

•XIMENA VALDÉS S.
TERESA VALDÉS E.
JOSÉ BENGOA C.

CRECIMIENTO ECONOMICO Y POBREZA

El crecimiento económico sostenido por Chile en los últimos diez años requiere de un análisis detallado acerca del sentido que asume la economía y la sociedad chilena en los noventa.

Las cifras que se han publicado últimamente de la Encuesta CASEN¹ realizada en el mes de Noviembre de 1994, muestran las tendencias respecto a la forma cómo se distribuye en la sociedad este enorme crecimiento económico.

Cuatro gruesas conclusiones derivan de estos antecedentes:

- El crecimiento económico global del país ha redundado en el crecimiento económico de una mayoría de hogares aunque no de todos, lo que ha posibilitado que cerca de 400 mil familias en situación técnica de pobreza hayan sobrepasado la línea estadístico-matemática utilizada para realizar estas mediciones. Entre 1990-92, en cambio, casi 800 mil familias sobrepasaron ese límite. Se percibe por tanto que el país comienza un período de mayores dificultades para lograr la superación de la pobreza, así medida.
- El crecimiento económico retoma una tendencia a la concentración de los ingresos, que si bien no se había revertido, se había detenido en el período 90-92, en el que no hubo variaciones sustantivas en la forma como se repartió la riqueza entre los diversos sectores sociales. Los hogares del quintil de más altos ingresos aparecen en 1994 concentrando casi un punto más de la riqueza total con respecto a 1992, y en cambio los hogares más pobres se empobrecen en casi la misma cantidad.
- Si bien los sectores de pobreza aparecen beneficiándose en pequeña monta del crecimiento económico, los sectores de indigencia o extrema pobreza muestran mayores resistencias a la superación de esta situación. Así se comprueba empíricamente que el sistema económico social transforma la exclusión en un fenómeno estable, permanente y, posiblemente creciente.
- Las diferencias por género en las situaciones de pobreza no son significativas, principalmente debido a la limitación de

las mediciones de la Encuesta CASEN. No obstante, lo que aparece como relevante en los datos de esta misma fuente, son los niveles de pobreza en los hogares jefaturados por mujeres en los cuales no sólo se manifiestan resistencias a las variaciones en el período 1992-1994 sino que aumenta la indigencia. Donde aparecen diferencias muy significativas entre hombres y mujeres es en los ingresos medidos a través de las Encuestas de Empleo, mostrándose una gran desigualdad en perjuicio de éstas.

Corolario del análisis de estos datos: el modelo de desarrollo chileno, aunque en los años de la transición ha logrado superar los altos índices de pobreza de los años ochenta, bloquea la superación ya que disminuye el ritmo de las personas que salen de la pobreza en 1994. A esto se agrega que el modelo no ofrece a las mujeres las mismas oportunidades que a los hombres, en la medida que se mantienen grandes asimetrías por género en los niveles de ingresos. Esto se da en un contexto en el cual existe una Comisión Nacional para la Superación de la Pobreza a nivel gubernamental, un Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza cuya conformación fue solicitada por el Presidente de la República en 1994 y está integrado por miembros de la sociedad civil y un Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres 1994-1999 elaborado por el Servicio Nacional de la Mujeres -SERNAM-.

DE LA «ETAPA FACIL» A LA ETAPA «MUY DIFICIL»

En Chile se ha concluido la etapa «fácil» de superación de la pobreza, parafraseando la conceptualización hecha por la CEPAL para la industrialización substitutiva. La «etapa fácil» en materia de superación de la pobreza es la que carga al crecimiento económico, esto es al efecto de los salarios y el aumento de empleo, todo el éxito del programa. Coincide con un período de reac-

1 Esta es una encuesta a hogares, de una amplia cobertura nacional que se realizó en 1987, 1990, 1992 y 1994. Los años 92 y 94 son comparables.

tivación económica en sectores intensivos de mano de obra como es la construcción de viviendas, la agricultura y las obras públicas. El primer período de disminución estadística de la pobreza comenzó en 1987–90 con la reactivación económica que repercutió en casi 300 mil personas que vieron aumentar sus ingresos más allá de los indicadores definidos para medirla. En el período 1990–92 esta cifra se elevó a 800 mil personas aproximadamente, y entre 1992–94 según los datos de la encuesta CASEN se ha disminuido en casi 400 mil personas. La situación inicial estudiada en los años ochenta, contabilizaba aproximadamente 5 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza e indigencia del total de un poco más de 13 millones de chilenos.

CUADRO 1.

Indicadores de pobreza (% población)				
	1987	1990	1992	1994
Pobreza total	44,6	40,1	32,7	28,5
Indigencia	16,8	13,8	8,9	8,0

Fuente: MIDEPLAN 1995 en base CASEN.

La primera etapa, aquí denominada como el período de «superación fácil de la pobreza» tiene un período de maduración que coincide con la redemocratización del país y la aplicación de políticas económicas y sociales más democráticas. La disminución se debió básicamente a efectos indirectos y directos del crecimiento y expansión económica. Aumento del empleo, aumento del salario mínimo en 9,3%, aumento proporcional de los salarios reales (+ 4,1% en 1991–92) como consecuencia de la baja de la tasa de inflación, estabilidad económica financiera, modificación y aumento de los programas sociales, aumento del gasto fiscal social de 11,3% en 1991 y 12,6% en 1992, entre otros. A partir de 1990 la fijación de un salario mínimo por encima del crecimiento de los demás salarios y la inflación y su reiteración en los dos años posteriores, puede explicar en buena medida estas cifras. El ingreso al trabajo de un segundo trabajador en las familias populares es otro elemento explicativo (Cuadro 2).

Pero la pobreza y sus variaciones se distribuyó desigualmente en el territorio afectando de manera desigual al campo y la ciudad. En las zonas urbanas en 1990 el 12,9% de la población se encontraba en situación de indigencia y el 26,6% en situación de pobreza no indigente, disminuyendo indigencia y pobreza urbana

CUADRO 2.

Pobreza e indigencia. 1990–1994 (a) (b) (miles de personas,								
	1990	%	1992(c)	%	1994(c)	%	% variaciones	
							92-90	94-92
Indigentes	1.790,4	13,8	1.178,2	8,9	1.104,3	8,0	-5,0	-0,9
Pobres no indigentes	3.412,6	26,3	3.170,8	23,8	2.812,2	20,5	-2,5	-3,4
Total pobres	5.203,0	40,1	4.349,0	32,7	3.916,5	28,5	-7,4	-4,2

Fuente: MIDEPLAN².

al año 1994 al 7,6% y 20,3% respectivamente, lo que en términos de variaciones porcentuales significó una disminución de la indigencia en el período 1990–92 de –4,2% y en el período 1992–94 del –1,0% y de la pobreza no indigente de –2,8% y –3,6% respectivamente. En términos absolutos implicó un descenso en el número de pobres urbanos indigentes y no indigentes de 4.137,7 millones de personas en 1990, a 3.542,6 en 1992 y a 3.192,4 en 1994.

Contrariamente, en las zonas rurales los niveles de indigencia disminuyeron entre 1990 y 1992 y aumentaron entre 1992 y 1994 en –7,8% puntos porcentuales en el primer período y en 0,3% en el segundo mientras la pobreza no indigente se redujo en –1,2% en 1990–1992 y de –2,3% entre 1992 y 1994, con lo cual los pobres rurales en su conjunto experimentaron una reducción en puntos porcentuales inferior a las áreas urbanas en el período 1992–1994 (–9% y –2% en zonas rurales contra –7% y –4,6% en zonas urbanas).

Esto evidencia las limitaciones en términos de superación de la pobreza de un modelo que ha experimentado sus mayores índices de crecimiento económico en actividades de exportación desarrolladas en el medio rural tales como la silvicultura y la fruticultura.

Los indicadores de pobreza e indigencia muestran que esa etapa fácil de superación de las líneas estadístico–matemáticas de pobreza, concluyó. Fue el período iniciado a fines de los ochenta, acrecentado a comienzo de los 90 con el impulso democratizador y las medidas de política social adoptadas y culminado aproximadamente en el 93. El sector social incorporado con estas medidas ha sido el que estaba en las fronteras de la integración laboral, educacional. No ha sido propiamente el sector marginal más permanente del país, sino que era el sector marginalizado durante el período de ajuste estructural de los años setenta y comienzos de los años ochenta, en que el desempleo se empinó establemente por encima del 15% y con porcentajes mucho más altos en los

2 (a) Se considera bajo la línea de pobreza a las personas que habitan en hogares que no tienen ingresos per cápita suficientes para comprar una canasta básica de alimentos. El valor de esta canasta ascendía a noviembre de 1990. 1992 y 1994 ascendía a \$9.247, \$12.875 Y \$15.000 respectivamente para las zonas urbanas y a \$7.164, \$9.921 Y \$ 11.597 para las rurales. Se considera bajo la línea de pobreza a las personas que habitan en hogares que no tienen ingresos per cápita suficientes para satisfacer las necesidades básicas. Su valor equivale a dos veces una canasta básica de alimentos. Su valor ascendía a noviembre de 1990, 1994 y 1994 a \$18.594, \$25.750 y \$30.100 respectivamente para las zonas urbanas y a \$12.538, \$17.362 y \$20,295 para las rurales.
(b) Incluye sólo población que habita en hogares y excluye servicio domésticos puertas adentro y familiares.
(c) Corresponde a cifras de la Encuesta CASEN realizada cada año.

sectores populares urbanos. Durante el período 1985–89 la tasa de desempleo fue de 9.5% promedio y durante el 1990–94 ha sido de 5.6%. Esta disminución de casi un 40% en los desempleados en el período que denominamos de sustitución fácil de la pobreza, explica en buena medida las cifras expuestas.

CUADRO 3.

No obstante, la pobreza se torna cada vez mas rebelde.

Tasa de desempleo promedio anual 1985–1994													
85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	85/89	90/94	90/92	92/94
13,0	10,8	9,3	8,3	6,3	6,0	6,5	4,9	4,6	5,9	9,5	5,6	-1,1*	1,0

(*) Corresponde a la diferencia en puntos porcentuales.

Las cifras muestran que los sectores de pobreza en su mayoría son ocupados, son trabajadores asalariados y trabajadores por cuenta propia, con excepción del primer grupo de extrema pobreza en que solamente un poco más de la mitad está ocupado. La tendencia que se observa es a la creciente asalarización de la población y a la disminución de los ingresos del trabajo informal o por cuenta propia. Sin embargo esta asalarización de los trabajadores no va acompañado de iguales aumentos en sus ingresos. Esta constatación muestra una tendencia central de la economía chilena actual: el crecimiento económico del país basado en los bajos salarios de sus trabajadores. Las políticas de superación de la pobreza tienen aquí su principal desafío y el nudo principal a desatar.

La realidad que presentan estas cifras de pobreza es muy aguda, sobre todo tratándose de un país que crece en forma sostenida.

Se considera pobre, según estas cifras, a una persona que vive con menos de 30 mil pesos al mes por persona. Esto significa un trabajador, que gana mil pesos diarios (US\$2.5). Calculando un poco más de cuatro personas por hogar en los sectores populares, tendríamos que son hogares pobres los que están por debajo de los ciento veinte mil pesos de ingreso al mes. En los sectores populares más pobres hay más personas en la casa y menos trabajadores por hogar. Por lo tanto los asalariados de los estratos pobres ganan por debajo de los 80 mil pesos al mes, esto es,

2.500 pesos diarios (US\$ 6.2).

Los tres primeros deciles, casi un millón de hogares, están absolutamente por debajo de esa cifra y entre el 4º y 6º decil, el millón siguiente, la diferencia es muy relativa. (Ver Cuadro N° 10)³

Para 1994 una persona indigente en las zonas urbanas obtenía menos de 15.050 pesos por mes. Esto significaría que un mendigo que obtuviese más de cinco monedas de cien pesos al día ya no estaría en el primer decil de indigencia. Este sector de personas indigentes según los datos aquí mostrados, no disminuye e incluso en el campo aumenta (Cuadro Anexo 1), por lo cual en Chile se inicia entonces la etapa de superación difícil de la pobreza.⁴

GENERO Y POBREZA

Los niveles de pobreza que afectan al conjunto de la población femenina no difieren notoriamente de los que se observan para la población masculina. Esto se relaciona en parte con la metodología de la estimación de la Encuesta CASEN ya que el método del ingreso o de líneas de pobreza– constituye una aproximación al problema que es más sensible a la situación de los hogares que de las personas. Las diferencias por género en otros indicadores son más explícitas que estas mediciones (empleo, desocupación, etc.)

Aunque los datos de la CASEN para 1992 y 1994 no evidencian diferencias significativas en los niveles de pobreza entre hombres y mujeres, éstas tienen mayor presencia en los grupos de indigentes y pobres no indigentes. En el grupo indigente las mujeres fueron el 52,14% del total y en el total de pobres no indigentes llegaron al 51,8% representando las mujeres una proporción del 51,09% del total de la población.

Hay un leve aumento en la proporción de las mujeres indigentes y pobres en el total de estos grupos en 1994. Del total de los indigentes en 1994, las mujeres representaron el 52,39% y del total de los pobres no indigentes estas llegaron al 51,74%, representando las mujeres en el total de la población el 51,16% ese año.

Por el contrario, en el grupo que está por sobre la línea de pobreza, en 1992 las mujeres llegaron al 50,71%, algo menos que la proporción de las mujeres en el total de la población –51,09%– y esto se reitera en 1994 en este grupo con un 50,84% de mujeres siendo su proporción en el total de la población del 51,16%.

3 Los estudios de fronteras, es decir de las personas que están en los límites de los deciles, muestran que es muy fácil que ante una pequeña crisis económica estos caigan nuevamente a la misma situación estadística anterior. Es necesario señalar que en Chile en 1994 existen 3 millones 390 mil hogares con 13 millones 819 mil personas, por lo que cada decil representa una cifra de 353 mil hogares que como se ha visto en el Cuadro N° 4 en los deciles más pobres representa mayor cantidad de población porque los hogares tienen mayor tamaño.

4 Durante el período pasado, esto es, 1990 a 1994 según datos de la Dirección de Programación y Estudios de MIDEPLAN, cada 1% de aumento en el PGB significó en cifras gruesas, la salida de 45 mil personas de las líneas de pobreza así medidas. En el período 1987–90 cada punto de crecimiento de la economía solamente implicó que 15 mil personas tuvieran ese cambio. Para que se eliminara la situación de pobreza así descrita, en una hipótesis optimista se podría afirmar que si en el período entre 1987 y 1994 salieron de la situación de pobreza 1.5 millones de personas, al mismo ritmo se puede calcular el tiempo que demorará el país en superar la situación de los 4 millones de pobres.. El último informe sobre Chile del Banco Mundial, señala que «una meta posible de conseguir para la economía chilena es la de duplicar la renta per cápita dentro de la próxima década. Para lograr dicha meta es necesario registrar un crecimiento promedio real de un 7% durante los próximos diez años.»

Comparando los grupos pobres (indigente y pobres no indigentes) y no pobres, en 1992 y 1994 en términos absolutos y relativos, las variaciones que aparecen son las siguientes:

CUADRO 4.

Es decir, en el total de mujeres existe una disminución de las que están en situación de pobreza ya que pasan del 33,1% en 1992

Variaciones absolutas y relativas en los grupos pobres y no pobres por sexo 1992-1994						
	pobres 1992	pobres 1994	no pobres 1992	no pobres 1994	total pobl. 1992	total pobl. 1994
mujeres	2.247.973	2.028.986	4.542.095	4.993.160	6.790.068	7.022.146
	33,10%	28,89%	66,89%	71,11%	100	100
hombres	2.083.728	1.874.231	4.414.727	4.827.092	6.498.455	6.701.323
	32,06%	28%	67,94%	72%	100	100
total	4.331.701	3.903.217	8.956.822	9.820.252	13.288.523	13.723.469
%	100	100	100	100	100	100
% mujer	51,89	51,98	50,71	50,84	51,09	51,16

Fuente: en base a SERNAM, Sylvia Venegas, Encuesta CASEN 1992-1994.

al 28,89% en 1994, lo que se revierte en el aumento de la proporción de mujeres sobre la línea de pobreza del 66,89% en 1992 al 71,11% en 1994 por lo cual y a pesar de que hay más mujeres que hombres pobres, éstas mejoran su posición en 1994.

Si bien entre 1992 y 1994 disminuyeron los niveles de pobreza para ambos sexos, en el grupo de pobres indigentes, en áreas rurales este aumentó del 9,8% en 1992 al 10,2% en 1994 y ese aumento fue superior en las mujeres. Es entonces la superación de la extrema pobreza la que presenta mayores dificultades relativas para las mujeres aunque, en general, ellas tuvieron mayores dificultades que los hombres para superar la situación de pobreza en el período 1992-1994.

Al analizar los niveles de pobreza por hogares según el sexo del jefe de hogar, la vulnerabilidad de las mujeres es más notoria. En 1992 un 22,9% de los hogares estaba a cargo de mujeres lo que aumenta al 25,3% en 1994 mientras en los hogares no pobres se mantuvo constante el peso relativo de los hogares con jefatura femenina. La indigencia sólo disminuyó en los hogares jefaturados por hombres, lo que a nivel nacional significó la disminución de cerca de 12.000 hogares (del 7% al 6,3%) mientras para las mujeres jefas de hogar se mantuvo casi igual (8% y 7,9%) y el número absoluto aumentó en cerca de 4.000 hogares. Esto significó que los hogares indigentes jefaturados por hombres disminuyeron en 6,3% en relación a 1992 mientras los hogares a cargo de mujeres en situación de indigencia aumentaron en 7,1%.

Sin duda, existe una relación entre niveles de participación femenina y pobreza. Respecto a las tasas de participación feme-

nina, esta aumentó del 34,1% en 1992 al 35,3% en 1994. Sin embargo, estos aumentos fueron superiores en áreas urbanas (del 36,9 al 38,1%) manteniendo una relativa estabilidad en áreas rurales (19,6% en 1992 al 19,7% en 1994).

Las diferencias en las tasas de participación entre las mujeres indigentes, pobres no indigentes y no pobres son sustantivas: mientras la tasa de participación femenina en los indigentes es del 16,2% en 1992 y del 18% en 1994, en el grupo de pobres no indigentes ésta disminuyó en términos relativos del 23,1% al 22,7% y en el grupo no pobre aumentó del 37,6% en 1992 al 38,6% en 1994.

DESIGUALDAD EN LOS INGRESOS DE HOMBRES Y MUJERES

En 1990 hubo 5.828.349 personas que percibían ingresos de cualquier tipo en el país y el 40,1% eran mujeres. En 1993 los perceptores de ingreso aumentaron en 520.458 personas -8,9%- , de las cuales el 40,9% correspondió a las mujeres.

Hay una parte importante de las mujeres que percibe ingresos sin estar en el mercado de trabajo, más de un tercio de las receptoras que alcanzan a casi un millón de mujeres. Sin embargo, ha habido un aumento de las mujeres que están en el mercado de trabajo del 31% en 1990, al 31,8% en 1991, 32,8% en 1992 y 33,4% en 1993 lo que muestra un aumento gradual y persistente de las mujeres en la percepción de los ingresos por el trabajo.

Los ingresos femeninos que provienen de sueldos y salarios experimentaron un crecimiento de cierta importancia entre 1990 y 1993, respecto de las variaciones observadas en los ingresos de los empleadores y los ingresos por cuenta propia, lo que muestra que el acceso al empleo constituye una vía para mejorar los ingresos de las mujeres y sin embargo esta es la vía en que los montos de las variaciones respecto de los empleadores y los trabajadores por cuenta propia es la menor. (Ver Cuadro 5)

Las tasas de participación económica de las mujeres han aumentado. No obstante, existe una brecha salarial y en los ingresos de los trabajadores independientes así como de los ingresos que no provienen del trabajo entre hombres y mujeres.

Las mujeres ganan⁵ menos que los hombres en casi todas las ramas de actividad tanto en los totales de los ingresos percibidos como en los ingresos salariales. En industria y finanzas, apenas supera el 50% del ingreso masculino y estas son las ramas en que más crecieron los empleos entre 1990 y 1993 (57,4% y 33,6% respectivamente). Considerando sueldos y salarios, las diferencias de ingresos son menores que en el total de los ingresos y corresponde a las actividades de menos remuneración como agricultura y servicios las menores diferencias entre hombres y mujeres. (Ver Cuadro 6)

CUADRO 5.

La diferencia de ingresos entre hombres y mujeres es más

5 Chile ratificó hace más de 20 años el Convenio N° 100 de la OIT sobre igualdad salarial entre ambos sexos en esta materia. Sin embargo, sólo un Proyecto de Ley recientemente presentado a la Cámara de Diputados propone por vez primera una regulación de este tipo.

amplia entre los trabajadores de mayor nivel educacional, exis-

Sexo	Sueldos y salarios	ingresos empleadores	ingresos cuenta propia
mujeres	\$16.508 17,1%	\$112.392 19,4%	\$36.457 44,5%
hombres	\$13.005 9,9%	\$312.240 32,9%	\$53.673 48,2%

Fuente: SERNAM, Helia Henríquez 1996 en base Encuesta de Empleo INE.

CUADRO 6.

Rama económica	Nº mujeres	% total del ingreso	% sueldos y salarios
Servicios comunales, sociales y personales	736.998	63,2	55,5
Comercio	374.555	57,0	74,8
Industria	246.775	51,0	72,1
Bancos y financieras	109.563	52,0	81,4
Agricultura, ganadería, pesca y caza	95.237	84,6	80,1
Transporte, almac. y comunicaciones	40.014	144,6	102,2

Fuente: SERNAM, Helia Henríquez, pág. 52.

tiendo en todos los niveles educacionales diferencias en los ingresos entre hombres y mujeres en favor de los hombres.

CUADRO 7.

En un ranking de los mayores y menores ingresos en 1993 (pesos 1994) el ordenamiento en los ingresos medios mensuales

Nivel educacional	hombres	mujeres	%
Sin estudios	96.858	81.042	83,67
Educación básica	111.428	79.601	71,43
Educación secundaria	158.383	110.674	69,87
Educación media profesional	243.326	127.541	52,41
Educación universitaria	713.499	318.046	44,57

Fuente: SERNAM, Helia Henríquez.

se puede ver en el Cuadro 8.

El ingreso de los empleadores con educación universitaria es 1,9 veces superior al de las mujeres en igual posición mientras el ingreso de los empleadores con educación secundaria es 9,5 veces mayor que el de las mujeres con igual educación. Este, que es el más alto ingreso es 40 veces más alto que el menor ingreso, el de las mujeres con educación básica.

Respecto de las variaciones en los ingresos de hombres y mujeres asociados al nivel educacional entre 1990 y 1993, los que más aumentaron fueron los de las mujeres sin estudios (49,3%) siguiéndole en importancia los de los hombres con educación

CUADRO 8.

Ingresos más altos		Ingresos más bajos	
Empleadores hombres con educación universitaria	\$2.241.114	Asalariadas mujeres con educación básica	\$55.755
Empleadores hombres con educación media profesional	\$1.381.585	Asalariadas mujeres sin estudios	\$59.559
Empleadoras mujeres con educación universitaria	\$1.191.542	Asalariados hombres sin estudios	\$68.330
Educadores hombres con educación media o secundaria	\$828.568	Cuenta propia mujeres sin estudios	\$73.858

media profesional (26,2%) y luego los de las mujeres con educación universitaria (24,9%). Los que menos aumentaron fueron los de los hombres con educación secundaria (2,9%) y los de las mujeres con educación media profesional (5,2%).

POBREZA Y DESIGUALDAD

El problema de la pobreza se relaciona directamente con la desigualdad. El asunto más grave que cruza hoy día el crecimiento económico chileno tiene relación con la distribución de los ingresos.

De muy poco serviría el crecimiento de un país si la mayoría de sus habitantes viviera en la miseria. Se ha desarrollado el concepto de «distribución intolerable de los ingresos» (Ashborn Eide, Distribución de los ingresos y derechos humanos, ONU, 1993). Consiste en un tipo de distribución de la riqueza que provoca a la larga convulsiones sociales.

La equidad es un concepto relativo. No hay un solo modelo de distribución equitativa de los ingresos. Se puede señalar, por cierto, que la distribución de los ingresos de los países desarrollados y democráticos tiene otra estructura. En ella el quintil superior no concentra más del treinta y cinco por ciento de los ingresos y por supuesto, los quintiles inferiores, son menos acentuados en sus diferencias con los más ricos.

Sin embargo, el elemento principal para el análisis de la equidad tiene relación a si el crecimiento económico es concentrador o no. Existía una vieja tesis que señalaba que había sistemas distributivistas e incluyentes y otros que eran «concentradores y excluyentes». Las cifras muestran que se mantiene la tendencia concentradora y excluyente en la sociedad chilena de los últimos años. (Ver Cuadro 9)

Este cuadro muestra el carácter concentrador y no distributivo del crecimiento económico chileno en cifras globales. En Chile el trabajo, o los trabajadores por la vía del salario, recibe el 35% de los ingresos y el capital el 65% en cifras redondas.

El Cuadro Nº 10 muestra los ingresos por hogar y per capita por deciles de ingreso 1992-1994. Si se compara el primero con el décimo decil se percibe cómo se aumenta la brecha entre los más pobres y los más ricos en los últimos dos años. El ingreso promedio de los 350 mil hogares más pobres, decil número 1, cae de

\$56.745 a \$53.642 y a pesar de que el tamaño de los hogares disminuye en el ingreso por persona se produce una caída de \$11.582 a \$11.131. Al mismo tiempo los hogares de los 330 mil hogares chilenos de mayores ingresos aumentan de un ingreso mensual de \$1.238.052 a \$1.316.179 por hogar y de \$418.220 a \$441.749 pesos por persona.

CUADRO 9.

Distribución de los ingresos (quintiles)			
quintiles	1990	1992	1994
1	5,0	4,6	-0,4
2	8,8	8,5	-0,3
3	12,5	12,3	-0,2
4	8,4	18,4	-0,0
5	5,4	56,1	+0,7

CUADRO 10.

Ingreso promedio por hogar e ingreso per capita. 1992-1994 (variables seleccionadas por deciles de ingreso per cápita del hogar (1) 1992-1994)						
Decil	Ingreso promedio por hogar		Ingreso promedio per capita(2)		Variaciones porcentuales ingreso promedio	
	1992	1994	1992	1994	por hogar 1994-92	per capita 1994-92
1	56.745	53.642	11.582	11.131	5,5	5,5
2	93.231	95.025	20.170	20.794	1,9	3,1
3	120.429	121.254	27.033	28.223	0,7	4,5
4	145.331	152.272	34.193	36.362	4,8	6,3
5	176.726	184.399	42.954	46.061	4,3	7,2
6	202.781	214.053	54.280	57.696	5,6	6,3
7	250.510	258.527	68.927	73.764	3,2	7,0
8	312.133	337.041	91.158	99.003	8,0	8,6
9	452.096	493.519	137.197	149.093	9,2	8,7
10	1.238.052	1.316.179	418.220	441.749	6,3	5,6
promedio	304.795	322.630	90.565	96.402	5,9	6,4

Fuente: MIDEPLAN. Encuestas CASEN 1992 y 1994.⁶

BIBLIOGRAFÍA

- Bengoia, José. Chile «*Equidad y Exclusión. Boletín del Programa de Pobreza y Políticas Sociales de SUR, N° 9, Octubre 1995*», SUR Centro de Estudios Sociales y Educación, Santiago 1995.
- Henríquez, Helia. «*Las diferencias en el ingreso entre mujeres y hombres en Igualdad de Oportunidades para la Mujer en el Trabajo*», SERNAM, Santiago 1996, págs. 501-542.
- Venegas, Sylvia. «*Diagnóstico sobre la situación de pobreza de las mujeres en Chile*», Documento N° 48, SERNAM, Santiago 1996.

- CEDEM
- FLACSO «Programa Género»
- SUR
- GrupoIniciativa Chile

⁶ (1) Corresponde a los ingresos monetarios totales ajustados, más los arriendos imputados. Están expresados en pesos de noviembre de 1994.
(2) Ingresos per cápita de cada hogar, ordenados por deciles de ingreso.